La Vanguardia, 10/07/21

¿Dónde fue el mayor terremoto de Catalunya?

El Reto de los Lectores

Sucedió un 2 de febrero de 1428, causó más de 2.000 víctimas mortales y superó al seísmo de la Vall d'Aran

¿Dónde se produjo el mayor terremoto de la historia de Catalunya?... Esta es la pregunta que propone esta nueva edición de El Reto de los Lectores de La Vanguardia.

Para responderla, me gustaría compartir con los lectores estas imágenes de una tarde de julio en Puigcerdà, Girona, en la que las nubes y la naturaleza nos ofrecían estos paisajes tan bucólicos y agradables.



Cielo de verano que amenaza tormenta en Puigcerdà.

Fronteriza con Francia, a unos 1.200 metros sobre el nivel del mar y en la ribera del río Segre, se encuentra esta capital de comarca catalana de la Baixa Cerdanya.

Se dice que Puigcerdà fue fundada por Alfonso II de Aragón en el año 1177. Un siglo después se comenzaría a amurallar y a fortificarse. La muralla que tenía nueve puertas, lo que da una idea de la magnitud de sus dimensiones.

En el siglo XIV, Puigcerdà era el principal mercado del Pirineo y se encontraba entre las siete poblaciones catalanas con más habitantes.

Con un clima mediterráneo pirenaico, los inviernos suelen ser bastante fríos y los veranos tienen temperaturas suaves, oscilando entre los 12-21 grados. La variedad térmica de Puigcerdà es muy amplia, principalmente en verano, encontramos diferencias durante del día de varios grados, con noches frescas y días cálidos.

El terremoto

Pese a lo tranquilo de su aspecto natural que nos invita constantemente a la relajación, cabe decir que, el 2 de febrero de 1428, un fuerte terremoto sacudió La Cerdanya, causando una gran destrucción en Puigcerdà y más de dos mil víctimas.

Entre las 8 y las 9 de la mañana, las ondas sísmicas sacudieron la zona en el que hasta ahora ha sido el terremoto más intenso de la historia de Catalunya.

Popularmente conocido como el "Terremoto de la Candelera", ya que tuvo lugar durante la Candelaria, sus temblores fueron replicando por toda la zona y pudieron sentirse en los meses siguientes.

Con una magnitud de 6,5 superó al más importante hasta entonces producido en la Vall d’Aran en 1373 con una magnitud de 6,1.

Paseando por sus alrededores poco hace presagiar el azote geológico sufrido anteriormente, la naturaleza sabiamente ha retomado el pulso imponiendo su belleza y serenidad.